

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Estrella...—Carta segunda á mi amiga Florencia Gerarda.—Centro «La Esperanza» de Andujar.—Comunicaciones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR, rogamos á los suscritores de nuestra humilde publicacion, que los que quieran seguir suscritos nos den aviso antes del 10 de Mayo; agradeciéndoles muchísimo que envíen á la vez el importe de la suscripcion, pero aquellos que no les sea posible, con solo el aviso, bastará para que sigan recibiendo nuestra Revista. Advirtiéndoles, que ofreciendo sérias dificultades en Barcelona el cobro de los *talones* puestos en circulacion desde Enero último para el pago de suscripciones: suplicamos encarecidamente á los suscritores de LA LUZ que nos envíen sellos de correos ó libranza del Giro Mútuo, pues los *talones* mencionados anteriormente, no se encuentra en Barcelona quien pueda pagarlos por que aún no hay en las oficinas de Hacienda orden de recibirlos.

Rogamos á nuestros corresponsales se sirvan enviar las cantidades que nos adeudan, pues del buen orden de la administracion de un periódico, depende su vida y su engrandecimiento moral y material.

ESTRELLA

Estrella fué una hermosa niña á quien hace tres años inscribieron en el registro civil con tan precioso nombre; sobre su blanca frente no cayó el agua del bautismo, y creo que sus miradas no se habrán fijado en ningún altar. Para qué, teniendo los brazos de su tierna madre y las apasionadas caricias de su amantísimo padre! Su padre! queríala con delirio y cifraba su mayor dicha en complacerla. Así fué creciendo llena de vida, rebosando salud y robustez.

A qué enseñar á la niña figuras de madera y decirle que son tal ó cual santo ó la misma madre de Dios, amante y protectora de los niños, si ella estaba rodeada de todo el amor que humanamente se encuentra sobre la tierra? No necesitaba que le contaran historias más ó menos fabulosas, siendo ella la protagonista real de un poema de amor.

Tres años ha permanecido Estrella en este mundo adorada de sus padres y de sus abuelos, mimada y querida de sus hermanos. Era la pequeña soberana de su humilde y tranquilo hogar, donde se celebró con la alegría del más fausto de los acontecimientos el de romper á andar por sí sola aquella preciosa criatura. ¡Qué carreras, luego, tan veloces, agitando los bracitos en señal de inexplicable contento! ¡qué gritos tan agudos! ¡qué exclamaciones de júbilo tan espontáneas, tan estrepitosas! Donde ella

entraba entraban la animación y el ruido, y al mirarla había que exclamar: ¡Cuánta vida hay en ese organismo! ¡qué exuberancia de salud! Era el reverso de la medalla de sus demás hermanos, que se habían criado anémicos y enfermizos: parecía haberse propuesto gastar alegremente todo el caudal de salud que recibiera. Siempre sus mejillas estaban sonrosadas, sus ojos brillantes y sus manos dispuestas á jugar con sus hermanos y pegarles en caso necesario, si sus infantiles mandatos no eran inmediatamente obedecidos.

Una enfermedad terrible, la viruela, atacó á su hermanito más pequeño; propagóse á los demás, y á ella la separaron de los contagiados guardando las mayores precauciones.

Pasaron algunos días, y Estrella comenzó á palidecer; echaba de menos los amorosos brazos de su madre, las ardientes caricias de su padre y los alegres juegos de sus hermanos. Siempre que veía al autor de sus días le abrazaba diciéndole: ¡Llévame á casa! Cayó por último enferma, y ya entonces su padre no supo ni pudo resistir á sus deseos y caricias. Volvióla al hogar, y allí una fiebre intensa se apoderó de la niña: la viruela, ese monstruo insaciable que nunca se harta de devorar pequeñuelos, hincó en ella sus garras destructoras, hundiéndolas implacable en sus hermosos ojos; y la que era una estrella de primera magnitud en el cielo de su casa, quedó..... ciega! Su padre, que no se separaba ni un instante de su lado, observó con espanto cómo sus ojos cerrados disminuían en volúmen y comprendió toda la horrible realidad; pero disimuló valerosamente su doloroso secreto, devorando en silencio la mayor de las amarguras que un buen padre puede sentir en la tierra. Contemplaba á su hija, y le daba miedo, un miedo desgarrador, la idea de su muerte, y le horrorizaba y producía vértigos la idea de que pudiera prolongarse aquella tristísima existencia.

¡Su Estrella! aquel trasunto encantador del movimiento continuo, aquella criatura bulliciosa de mirada tan expresiva como dulce, de cutis suave como la hoja de la azucena, de mejillas frescas y sonrosadas, quedar convertida en un monstruo, y en un monstruo ciego!... ¡Oh! esta prueba sería superior á sus fuerzas. Durante algunos días, ni las torturas de todos los infiernos son comparables á los que sufrieron Estrella y sus infelices padres: apoderóse de la pequeña enferma tan rabioso frenesí, que aquellos, poseidos de angustia inmensa, eran á veces impotentes para sujetar sus brazos, que forcejeaban desesperadamente por tener las manos libres: una convulsión incesante agitaba su cuerpecito, y sus dientes se rompieron con el continuo choque. No hubo mas remedio; fué necesario dejar que hiciera su voluntad, y entonces Estrella desgarró con rapidez asombrosa su rostro, hasta convertirlo en una úlcera.

Adios la blancura de su frente! adios lo sonrosado de sus mejillas y lo rojo de sus labios! La cándida belleza de la niña fué reemplazada por la deformidad del monstruo! Parecía mentira que aquella cabeza enorme contuviera un cerebro donde habían germinado las ideas más puras y más risueñas.

Afortunadamente, llegó la crisis final: las fuerzas de la enferma se extinguieron; en su inteligencia se apagó el último rayo de luz, y el espíritu abandonó su envoltura á los gusanos de la tierra.

Yo ví el cadáver de Estrella en el cementerio de San Gervasio, pues quise acompañarla á su última morada, como la había acompañado cuando su inscripción en el registro civil. Son los dos únicos paseos que he dado en su compañía: ¡qué diferencia tan grande entre el uno y el otro!

En el primero, íbamos en coche; ella vestida de blanco, durmiendo dulcemente reclinada en los brazos de una señora, mientras su padre la contemplaba embebecido

celebrando su hermosura, y sus hermanitos palmoteaban alegres hablando de los dulces que esperaban comer á su regreso.

Tambien íbamos en coche en el segundo; ella en el fúnebre, reclinada en el seno de la muerte, y su padre y yo en otro carruaje, siguiéndola. La tarde estaba hermosísima, el sol brillante, el cielo azul; los árboles ostentaban su abigarrado manto de hojas de diversos colores, hojas del otoño, que varían desde el verde sombrío hasta el matiz amarillento; las calladas brisas apenas tenían fuerza para agitar el follaje. En el exterior todo luz y todo apacible calma, pero, qué tormenta tan horrible rugía en el alma de mi pobre amigo, cuyos ojos no se apartaban del ataúd de su hija, con la espantosa fijeza de los que miran por última vez aquello que más amaron en la tierra!

Llegamos al cementerio, verdaderamente poético, edificado en una altura, desde la cual se domina un extenso y variado panorama. Las tumbas, escalonadas, permiten distinguir mejor las cruces, las estatuas y demás alegorías de la muerte. Allí todo es blanco, limpio y risueño, y no oprime el pecho ese hedor especial que exhalan todas las necrópolis: el aire es puro y la respiración fácil: una dulcísima melancolía se apodera del espíritu.

Abrieron el ataúd de Estrella y me incliné para mirarla. ¡Ay! la hermosa niña no estaba allí: lo que allí había era un cuerpo rígido, desfigurado, cubierto con un traje que Estrella había visto coser á su madre cuando ésta no podía imaginar que estaba cosiendo la mortaja de su hija: más que un cuerpo humano, parecía, por la deformidad de la cabeza, una monstruosidad. Su padre hubo de cerrar los ojos no pudiendo resistir espectáculo tan horrible: tal vez pedía cuenta á Dios por aquella muerte y aquella deformación. Yo, en tanto, me entregaba á la meditación y decía:

¡Estrella! es esta corta página de tu vida el único capítulo de tu historia? No, esto no es posible, porque no sería justo. Por qué, antes de abandonar la tierra, el ángel se trocó en monstruo? ¿Por qué, amándote tanto, tu padre tuvo que temblar ante la idea de la prolongación de tu existencia? ¿Qué otras páginas habrán precedido á esta página, casi en blanco de tu vida? A pesar de tu inocencia de hoy, has sufrido de una manera cruel: aislamiento, dolores terribles, desesperación: las niñas tus alegres amigas, huyendo del contagio, huían horrorizadas de tí; tú misma con tus manos has destruido tu belleza; solo dos seres te han acompañado en tu entierro, y aún tu propio padre, que tantos miles de besos había estampado en tu rostro, ha vuelto el suyo rehusando contemplarte una vez más al despedirse de tus restos. ¡Quién sabe! tal vez esta última página que acabas de escribir es la terminación de un capítulo trágico de tu existencia perenne.

Todo tiene su causa, porque la justicia se cumple; y han debido tenerla los accidentes y término de tu última brevísima peregrinación por la tierra.

Los ojos del cuerpo no sirven para descubrir el pasado de la criatura, pero hay los ojos del alma, para los cuales no hacen falta ni telescopios ni microscopios: ven ó adivinan á largas distancias cuadros que oculta la polvareda de los siglos.

¡Cuántas historias encierran el pasado! Esas historias están divididas en capítulos, y Estrella vino sin duda á escribir el epílogo de uno de ellos.

Nunca podré olvidar su cadáver. Aquella cabeza deforme, aquel rostro horrible son un enigma que el tiempo descifrará; porque al desaparecer la niña, ha quedado su alma: su envoltura se disgregará, volviendo á la tierra los elementos que lo constituyeron; mas su espíritu, ¡ah!... su espíritu vive y vivirá eternamente; porque se escriben los epílogos de las múltiples fases de la vida; pero nunca se escribirá el epílogo de la vida.

Amalia Domingo Soler.

CARTA SEGUNDA A MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Tengo á la vista tu contestacion á mi primera carta que por cierto se ha hecho tardar mucho; pero me lisonjea la buena apreciacion que te ha merecido, no obstante de que esas *convicciones lógicas y bien fundadas* las creas hijas de mi razonamiento y no consecuencia de la doctrina espírita de cuyo estudio las he tomado. Añades que entre ellas las hay tan hermosas *que descubren la grandeza de mi alma*; y ya que te empeñas en individualizar los conceptos preciosos legados á la humanidad por los séres de ultraumba y quieres hacerlos hijos de una infortunada fantasía te diré que, en efecto, basta hojear cualquiera de los volúmenes de que se compone la biblioteca espiritista para entresacar de sus divinas enseñanzas *la grandeza del espíritu que la preside*. Es imposible formular otro aserto, aun cuando el fanatismo católico ó la intransigencia judaica quieran oscurecer las nobles facultades del ser que *siente palpitar su existencia* por la conciencia de sus actos y las ráfagas luminosas del pensamiento. El espiritismo es la luz, el pan del alma, es la benéfica lluvia que yergue sobre su tallo la flor marchita de nuestras esperanzas, y ¿quién querría morir en la penumbra de la ignorancia cuando el resplandeciente sol de la verdad brilla en los horizontes de la vida? Dices tambien que, apesar de la veracidad y mérito que encuentras en mis creencias hay algunas, sin embargo, que no puedes admitir porque: «nací de padres católicos y jamás renegaré de tan valiosa herencia; sería capaz de morir como los mártires del cristianismo proclamando la fé de mi alma y las bellezas de mi religion: ¿Qué consuelo más dulce para el pecho cristiano que poder decir? ¡Amo á Dios que todo lo hizo con su gracia celestial! ¡Amo a la Virgen sin mancha, madre purísima de nuestro Redentor! ¡Amo y venero los infinitos é insondables misterios de la Omnipotencia! ¿No sientes tú una calma dulcísima en tu corazon al exclamar así? ¿No es sublime el dogma de la pureza, de esa madre hechura divina del Creador? ¿Quién sería capaz de atreverse á descubrir esos misterios que se ocultan á nuestra vista? ¿No sería un osado, un soberbio, un ilusorio quien tal pretendiera?» He copiado íntegro este párrafo porque vamos á discutirle por partes. Llegada la edad en que estás es indiscutible que alcanzas la potestad plena de todas tus facultades y un discernimiento maduro y reflexivo debe justamente proceder á las conclusiones de tus juicios; por eso no me estraña, ni es causa de mi asombro el que digas: *nací de padres católicos y jamás renegaré de tan valiosa herencia*; pero que lo fueras únicamente por esa condicion fortuita acusaría en tí un rutinarismo añejo á la moderna civilizacion y contrario á las triunfadoras luchas del progreso.

Crear ó aceptar tal cosa *porque sí*, es la carencia de sentido comun, el aborto de una imaginacion viciada. Tú crees las revelaciones dogmáticas como de origen divino; y lo crees porque no lo has investigado; porque ignoras, ó no has pensado en la trascendencia que había de tener para el porvenir (entonces) las palabras de Jesús cuando echó á los mercaderes del templo. Imbuidas desde nuestra niñez en las falsas verdades de las *farsas religiosas* suponemos infalibles sus acuerdos que han sancionado algunos de sus Jefes y que otros, investidos de igual autoridad y privilegios, no han temido revocar denominándolos *absurdos ignominiosos*, etc. Qué mucho que vivamos desconociendo las sublimes enseñanzas del legado de nuestro Redentor cuando parte de la doctrina que contiene (de los Evangelios) ha estado puesta en el estenso catálogo de los *libros heréticos* por lo cual «se ha obrado bien y santamente, digan lo que quieran los habladores ignorantes de las cosas que miran á los intereses de las cosas de Roma.... es necesario vigilar

»con mucho cuidado y trabajar por todos los medios que estén en vuestro poder, »para que no se lea sino la mas pequeña porcion posible del Evangelio (sobre todo »en lengua vulgar)... Que lo poco que se lea en la Misa baste, y que no le sea per- »mitido á nadie leer mas. Porque mientras que los hombres se han contentado con »esta débil porcion de la Escritura, vuestros negocios han prosperado y vuestras »máximas han prevalecido; pero vuestra autoridad temporal y espiritual ha ido »siempre declinando desde el momento que el pueblo ha usurpado el derecho de »leer mas. Ese libro es en suma el que mas que otro alguno ha suscitado contra »nosotros esas tempestades y turbaciones que nos han puesto sobre el borde del »abismo. Es necesario confesar que si alguno le examina con atencion y despues »le compara con lo que se practica en nuestras iglesias, encontrará grandes dife- »rencias, y verá no tan solo que nuestra doctrina es enteramente diferente de la »que enseña la Escritura, sino que aun muchas veces le es enteramente opuesta... »(Pgs 648 y 649 del documento que contiene los Consejos presentados al Papa »Julio III por algunos Obispos reunidos en Bolonia en 1553 por orden de S. S. »para conferir sobre los medios propios de sostener la Iglesia de Roma.)»

Ya juzgarás por este escrito que he copiado en parte de la *pureza doctrinaria* que encierra la Iglesia que se apellida *católica*; esto es: *universal*, pues segun confesion de estos mismos Obispos: «Apenas hemos conservado en nuestras igle- sias una sombra de la doctrina y disciplina que eran recibidas en tiempo de los Apóstoles y las hemos sustituido con una doctrina y disciplina enteramente dife- rentes.» Me costaría trabajo creer que estuvieses conforme con estas declaracio- nes. Lo que sí creo es la espontaneidad de tu fé por la cual sacrificarías tu vida en aras de tu religion.

Siempre ha habido mártires y no son los más en el calendario martiroológico los que han muerto proclamando su fé. La ciencia tiene tambien su contingente lo mismo que la historia. Mi carácter, tu lo sabes, es de suyo tranquilo y ajeno á contradicciones é imposiciones; así es que una discusion contraria y violenta su natural, razon por la que nunca las provocó, si bien sé sostener el valor de mis opiniones cuando á ello me impulsan.

¿Y has podido dudar que nosotros, los cristiano-racionalistas, no hallemos ese *mismo consuelo* al exclamar: «¡Amo á Dios que todo lo hizo con su gracia celes- tial!...» *Hácia Dios por la caridad y la ciencia*. Niego otro camino que hasta él pueda conducirnos. La doctrina de Jesús y de sus Apóstoles, de la primitiva Iglesia es la que profesamos y preparamos con nuestro ejemplo de reconciliacion á los que aún pululan, con la incredulidad en los labios, por las anchurosas na- ves de los templos.

Todo lo que emana del Gran Artífice increado es, y nos debe parecer divino y sublime; lo que no nos lo parece es la *invencion* del dogma de la inmaculada Virgen por Pio IX, ni tantas otras inspiradas por el espíritu Santo desde el siglo segundo de nuestra era. María, espíritu puro, madre del Nazareno, es el tipo hermoso é ideal que debieran imitar todos los ángeles de la tierra. Sublime es su concepcion purísima, y ante la magestad de su radiante figura, el alma en su cárcel ha de prosternarse alabándola en su gloria de amor esplendorosa porque supo amar hasta el grado infinito de todos los amores.

Voy á terminar dejando para la inmediata el tocar otros puntos; pero no lo haré sin confesarte francamente que no se ha escapado á mi corta penetracion cuales sean verdaderamente *algunas de esas convicciones que no puedes admitir*. Bien sé que no quieres prescindir del culto y las adoraciones externas olvidándote

del segundo mandamiento de la ley promulgada por Dios en el Sinaí al legislador Moisés y que dice: «No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra. No te inclinarás a ella ni la honrarás. (Exodo X X. 3 5. Dent. V. 7-9) No pensó en esto Adriano II cuando en el año 880 determinó *ad libitum* la canonización de los santos ó dioses menores del romanismo; no obstante, tu has menester de esas prácticas porque crees sencillamente que son el corolario de la oración sin comprender, amiga mía, que Dios aprecia el fondo y no la forma de ella. ¡Pluguiera al Señor que tus correligionarios te imitasen, y que al ofrecer el incienso de sus plegarias al pié del ara humillasen su espíritu y depusiesen sus rencores! Tu, mi Florencia, hallarás la verdad porque practicas las virtudes del cristiano aunque busques la luz *en la casa de los ciegos*.

EUGENIA N. ESTOPA

CENTRO 'LA ESPERANZA' DE ANDUJAR.

**Sucricion iniciada por éste á favor de la Madre y tia carnal
de Manuel Gonzalez Soriano.**

| NOMBRES. | PROCEDENCIA. | Ptas. | Ots. |
|-------------------------------------|--------------------------|-------|------|
| Centro de Alcalá la Real | | 7 | 50 |
| D. Miguel Alcalá Monzón. | Andujar. | 5 | " |
| " Francisco Vacas Serrano. | Id. | 1 | " |
| " Eduardo Serrano. | Id. | 2 | 50 |
| " Pablo García | Id. | 1 | " |
| " Francisco P. Rioja. | Soria. | 1 | 05 |
| " José Prudencio Saenz. | Málaga. | 25 | 15 |
| " Obolo de un hermano. | Fortuna. | 1 | 65 |
| " Manuel Espósito Lopera. | Andujar. | 1 | 50 |
| " Francisco Garrido. | Id. | 1 | " |
| Srta. Carmen Burgos. | Id. | 1 | 35 |
| D. Miguel Vives. | Tarrasa. | 2 | 50 |
| " Estéban Martinez. | Andujar. | " | 50 |
| " Manuel Rodriguez. | Id. | 1 | " |
| " Francisco Rubio Morales. | Loja. | 5 | " |
| " Francisco Corral | Andujar. | 1 | " |
| " Jacinto Galvez. | Id. | 1 | " |
| " Centro Marmolejo. | | 5 | " |
| " Bartolomé Peral. | Andujar. | 1 | " |
| " Manuel San Benito. | Guadalajara. | 4 | " |
| " Antonio de la Cuesta. | Cádiz. | 6 | " |
| " Pablo Godoy. | San Carlos de la Rápita. | 5 | " |
| " Francisco Hermoso. | Torres don Jimeno. | 4 | " |
| " Anastasio García Lopez. | Madrid. | 10 | " |
| " Tomás Sanchez Escribano | Id. | 5 | " |
| " José Serrado. | Id. | 5 | " |
| " Vicente Torres. | Id. | 5 | " |
| " Bernardo Alarcon. | Id. | 5 | " |
| " Salvador Sellés. | Id. | 10 | " |
| " Manuel Toledo. | Id. | 2 | " |
| " Federico Clusimol. | Id. | 2 | " |
| " Benito Rodriguez. | Id. | 1 | " |

| NOMBRES. | PROCEDENCIA. | Ptas. | Cts. |
|---|--------------|-------|------|
| D. Isidro Marin. | Madrid. | 3 | " |
| " Nicasio Guzman. | Id. | 1 | " |
| " Alfonso Voyer. | Id. | 2 | " |
| " José Blanco. | Id. | 5 | " |
| " Francisco Ferrari. | Id. | 5 | " |
| " Francisco Gonzalez. | Id. | 1 | " |
| Recaudado hasta el 23 de Marzo. | | 146 | 70 |

En la redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, se han recibido para las dos ancianas de Andujar, las cantidades siguientes:

Del Presidio de Cartajena 2 pesetas; de Gracia 2 id., de Petrel 3 id.

COMUNICACIONES

Hermanos míos:

La felicidad terrenal es un fantasma que os sigue por todas partes y jamás podéis tocarlo con vuestras manos.

Los hombres perversos son plantas inmundas, que en vez de cortarlas para que mueran deben cuidarse con mas asiduidad hasta conseguir infiltrarle la sávia de las virtudes.

La madre de la tierra es el altar sacrosanto ante el cual debe postrarse la familia toda: sus virtudes y sus enseñanzas deben ser focos de luz divina que despedirán más tarde las inteligencias de los tiernos seres encargados á su cuidado y educacion. La base de toda esta educacion ha de ser la moral mas sana, y despues de adquirida esta y arraigada en su tierno corazon, abrirle á esa inteligencia paso para el conocimiento de la ciencia, que penetrando en ella con tan hermosa base, todos sus resultados científicos irán encaminados al bien y prosperidad de sus hermanos.

El respeto á los ancianos es una deuda que suele cobrarse al final de nuestra peregrinacion por la tierra.

El amor á los semejantes engrandece al espíritu hasta el punto de idealizarlo, pues está casi despegado de la materia.

Las doctrinas de Jesús debeis grabarlas en vuestros corazones y ejecutarlas á cada paso, que ellas os abrirán el camino que deseais emprender, y no olvidéis nunca que la perversion y las depravaciones cierran todos los caminos y dejan solo abierto el de la eterna perdicion.

Si vosotros estudiáis estas enseñanzas y las cumplís en todo cuanto podáis, ya observareis hasta en los latidos de vuestro corazon como se aumenta la felicidad sin necesidad de que la busqueis.

Dios os guíe é ilumine.

JUAN EVANGELISTA.
Medium J. G.

Hermanos míos: Las religiones positivas todas juntas no pueden hacer de un ser, ó mejor dicho no pueden infiltrar en el corazon de un ser, los nobles sentimientos que llevan à su mente las ideas puras y desinteresadas como la sábia y bien-

hechora doctrina del racionalismo cristiano, ó sea espiritismo como querais llamarle. Las religiones todas, tienden dejando á un lado su moral, mas ó menos sana: todas se inclinan pues á oscurecer más y más los principios filosóficos de su misma sustentacion moral y sin atender á esclarecer el porqué de las cosas, sus miras son solo interesadas hasta en lo referente á lo que ellos creen espiritismo: así veis en todas las religiones que por mas fanatizados que estén sus individuos y ellos hagan todo lo que puedan por aparecer ante las sociedades lo mas mansamente posible alardeando siempre del temor de Dios y otras quisicosas de que se valen, sin embargo, cuando estos mismos séres están á espaldas de la sociedad no se ocupan de Dios que saben ha de ver sus buenas ó malas obras, para hacer toda clase de maldades, incluso el robo y asesinato. ¿Si saben qué Dios les mira, y le temen verdaderamente, porque hacer esos horrendos crímenes abrigando la esperanza de ser perdonados? Esto es tan inverosímil que yo no le encuentro explicacion: lo que si puedo hacer es poner en parangon todas las religiones con la doctrina universal, con esa sábia doctrina espírita que hace de los seres mas depravados los mas humildes y virtuosos, y á la vista y espalda de la sociedad sus obras son siempre meritorias pues saben que infaliblemente ha de cumplirse la ley divina: ¡que ley tan sábia y tan justa! si yo la hubiera antes comprendido no pasaría en estos momentos mi espíritu lo que sufriendo está, por causa de la errónea creencia que me imbuyeron los adeptos de la religion católica.

Pero en fin hermanos míos, mientras en ese Planeta no se estienda mas la luz de la suprema verdad habrá siempre inteligencias oscurecidas por el fanatismo religioso, y mas estando la mujer tan ligada como está y tan embaucada con las tradiciones.

Educad la mujer y que esta forme los sentimientos de sus hijos bajo las creencias filosóficas que vosotros abrigais, y entonces retoñará una nueva juventud que augurará horizontes de luz á las generaciones futuras.

Adios hermanos míos, otro dia os hablaré de mis atroces sufrimientos, hoy os dejo esto como una lamentacion de mi espíritu entristecido.

CÁNDIDA.

Medium J. G.

PENSAMIENTOS

La eternidad es un libro, donde siempre se lee y se estudia.

El escándalo es la primera piedra del pecado.

El espíritu es el explorador del universo.

En la inaccion muere la inteligencia.

El abuso de orar hace ingrato al espíritu.

El amor es el principio de todas las leyes.

La inactividad á nada responde.

Cuando no se comprende la vida, es una carga pesada la existencia; cuando se conoce la vida es un cielo en explotacion.

Duda mas el espíritu, cuanto mas sabe.